

## ¿Sindicatos del siglo XXI?

**L**A celebración del primero de mayo en todo el mundo y las negociaciones para la reforma laboral en España nos prestan ocasión para efectuar algunas reflexiones de no pequeño calado sobre el papel de los sindicatos en una sociedad postindustrial. Hacemos estas reflexiones desde el afecto y la nostalgia, puesto que muchos de los que componemos la mesa de redacción de RAZÓN Y FE hemos creído en la lucha sindical como mecanismo irremplazable para construir un mundo más justo y devolver la dignidad a las clases trabajadoras. Las hacemos también desde el reconocimiento de la gran deuda histórica que la sociedad tiene contraída con los sindicatos: la mayor parte de lo que hoy llamamos «estado de bienestar» no hubiera sido posible sin ellos; los convenios internacionales de derechos sociales y económicos no existirían o no serían operativos de no haber existido la presión y vigilancia sindical. Los sindicatos de clase tienen, pues, garantizado un puesto de relieve en la historia de la segunda mitad del siglo XIX y de todo el siglo XX.

Pero reflexionamos también desde el realismo, desde las nuevas variables introducidas en los procesos económicos y políticos, desde los nuevos aglomerados que sustituyen la vieja noción de «clase social» y desde la propia evolución interna de los sindicatos. Este ejercicio de análisis, a la vez frío y sentimental, nos lleva a vislumbrar grandes cambios a corto y medio plazo en el

*ámbito de las relaciones laborales y, consecuentemente, en los modelos sindicales.*

*No es que, de la noche a la mañana, el mundo vaya a amanecer un día sin sindicatos o que éstos proclamen en su último mitin de masas su radical transformación. El cambio sindical se está produciendo ya, aunque muchos dirigentes tratan de ocultarlo tras el velo de repetir las palabras mágicas del pasado. Pero los hechos cambian vertiginosamente, aunque se mantengan los discursos: las huelgas han perdido definitivamente en las sociedades industriales aquel halo de cruzada en la que los huelguistas sentían el apoyo silencioso de una inmensa retaguardia de clase que los sostenía con su simpatía y muchas veces con su dinero; al igual que en los partidos políticos, el poder sindical se ha trasladado de la masa de afiliados al staff directivo; la reivindicación se va asordinando bajo formas corporativas; de vivir de las cuotas están pasando a vivir del Presupuesto, etc. Incluso han cambiado imperceptiblemente las referencias léxicas y semánticas: hasta hace quince años, los empresarios se llamaban **patronos** y los asalariados **obreros**; estos nombres definían territorios propios y exclusivos. Hoy los territorios parecen no estar acotados y ambos se llaman blandamente **interlocutores sociales**. De hecho se ha producido una transición sindical que, en no pocos aspectos, puede considerarse más ruptura que reforma.*

### **Las contradicciones sindicales originadas en el nuevo «sistema mundo»**

*Las nuevas geografías describen el mundo actual como un sistema global, en el que las economías están interrelacionadas y se han mundializado todos los procesos: finanzas, producción, distribución y mercados. Pero esto no se mundializa de modo anárquico, sino perfectamente jerarquizado: los países de más peso tecnológico y económico constituyen el centro del sistema;*

*en torno a ellos gira la periferia, formada por países económica y tecnológicamente dependientes. Este esquema se reproduce en todo el sistema mundo, de forma que un país puede ser periferia respecto a otro más poderoso y centro respecto a muchos más débiles; por ejemplo, España es periferia respecto a Estados Unidos y centro respecto a Marruecos que, a su vez, funciona como centro respecto al África sahariana.*

*El capital invierte allí donde el cambio de moneda le es más favorable, los impuestos son menores y los salarios más bajos. La agilidad de los flujos de comunicación hace que decisiones tomadas en Madrid se ejecuten inmediatamente en Singapur o viceversa. La desinversión en un lugar para reinvertir en otro están a la orden del día. Los sindicatos saben muy bien que si mantienen la presión reivindicativa del pasado, muchas empresas trasladan a terceros países su sede o al menos sus factorías. El proceso es general y parece imparable. Salvo en pequeñas empresas familiares, se puede describir con bastante exactitud un proceso constante de traslado de actividad desde el centro a la periferia a la misma cadencia a que aumentan en el centro los costes sociales.*

*Si los sindicatos quieren evitar su defunción, tendrán necesariamente que volverse pactistas y aceptar la, hoy por hoy, inflexible lógica del sistema mundo. Ello significa tragar con la desregulación del mercado laboral, con la congelación salarial, con el despido por causas objetivas, cuya objetividad fija sólo el empresario, etc. Evidentemente todo ello desnaturaliza el sindicalismo clásico y obliga a los sindicatos a vivir en la contradicción, a ganar batallas para los trabajadores perdiéndolas.*

### **La contradicción derivada del paro endémico**

**E**N todas las sociedades desarrolladas se produce una tasa creciente de paro estructural. De

*momento está situada en torno al 10-12 por 100 (en España casi el doble), pero todos los expertos pronostican su crecimiento. La acomodación de los sindicatos a esta situación es traumática y llena de incertidumbres.*

*Nacieron para defender a los que trabajan y se encuentran desangelados a la hora de defender a los parados. Salvo retórica y manifestaciones rituales, su acción en favor de los parados es vacía e ineficaz: son impotentes para cambiar su situación y ni siquiera funcionan como sociedades de socorros mutuos. Para la masa de parados, los sindicatos han perdido credibilidad. Una nueva contradicción corroe los cimientos sindicales: se ven convertidos en defensores de una clase privilegiada en contra de los excluidos del trabajo.*

### ***La contradicción originada en la economía desestructurada***

***ESTÁ*** creciendo a pasos agigantados la desmaterialización y desestructuración de la economía. Más de un 50 por 100 del trabajo asalariado en los países desarrollados no produce bienes materiales medibles, sino servicios y bienes inmateriales. El porcentaje tiende a subir, por lo que se suele decir que la última fase del desarrollo es la sociedad desmaterializada, concepto mucho más amplio que el de sociedad terciarizada. Los sindicatos, históricamente bien pertrechados sólo para actuar en talleres, minas, tajos y fábricas, han conseguido adaptarse magníficamente a la desmaterialización de la economía y hoy en día actúan con mucha mayor frecuencia y eficacia en ella –sobre todo en los servicios públicos– que en las empresas industriales. Sin embargo, la reforma de las administraciones públicas (con previsible pérdida del carácter vitalicio del empleo) y la ola creciente de privatizaciones hará efímero este éxito.

*Donde los sindicatos no encuentran sitio, ni siquiera de*

*manera efímera, es en la llamada economía desestructurada, es decir, aquella en la que no existe relación salarial, sino venta libre de servicios. Esta modalidad crece a ritmo vertiginoso: artesanos que venden sus productos, escritores y dibujantes que terminan una obra y ofrecen su explotación comercial a una empresa, autopatrones, comisionistas, productores de cine, agentes libres, etc. En este terreno, que cada día es más amplio y complejo, los sindicatos no tienen nada que hacer. La nueva economía desestructurada se construye sobre bases de durísima competencia e insolidaridad, por lo que ni siquiera cabe esperar una recuperación de los orígenes gremiales del sindicalismo.*

*Además de estas nuevas realidades, los sindicatos han ido devorando su propio crecimiento. No llegaron a resolver el radical dilema nacionalismo-internacionalismo. Agotaron el debate sobre si debían ser o no correas de transmisión de los partidos políticos, sin que a la postre sepamos quién lo es de quién y quién es topo de otros. Languideció su celo de clase al convertirse ellos mismos en empresarios de constructoras, fondos de pensiones, agencias de turismo, etc. Muchos sindicalistas sienten pudor de su propia gramática. Su reconocimiento social es muy limitado y tiende a decrecer... En consecuencia, nos atrevemos a predecir que los sindicatos, tal como los conocemos, están a punto de cumplir su ciclo histórico.*